

La migración p'urépecha en la región rural del centro-oeste de Estados Unidos: historia y tendencias actuales*

Warren D. Anderson

Introducción

EL SIGUIENTE ensayo se basa en un estudio de caso etnográfico que examina los patrones de migración transnacional de un grupo de indígenas mexicanos. Siguiendo el tradicional interés de la antropología cultural por la riqueza empírica implícita en la praxis de las comunidades locales, este estudio se basa decididamente en los sucesos y tendencias de dos sitios específicos, espacios identificables en un circuito migratorio que se extiende aproximadamente 3,200 kilómetros entre el estado mexicano de Michoacán y el estado de Illinois en Estados Unidos. Este circuito representa mucho más que la ruta entre dos espacios desligados y restringidos, con fronteras bien definidas: más bien, el circuito migratorio aquí descrito podría compararse a los sistemas nervioso y circulatorio de un solo cuerpo, a través de los cuales fluye la vida misma de un ser vivo y unificado. Los efectos de la globalización requieren de una “reorganización de la imagen bipolar del espacio y tiempo” (Kearney, 1995), y en ningún lugar esto es más evidente que en las complejidades de las interconexiones entre el Estado-nación y la comunidad local generadas por la migración del trabajo transnacional.

Knauft (1996) sostiene que la práctica de la antropología moderna corre el riesgo de abandonar el enfoque tradicional del trabajo de campo en lugares localizables en favor de otros modos de investigación. Las complejidades de la globalización hacen que dicho abandono se convierta en una tentación, al modernizar el proceso de investigación y proveer propuestas más generales sobre la naturaleza de los fenómenos transnacionales. Sin embargo, comparto su opinión de que una de las fortalezas clave de la antropología cultural es su firme compromiso con los estudios empíricos de campo. Siguiendo a Knauft, estos estudios contribuyen para el logro de lo que él considera uno de los dos propósitos centrales de la antropología cultural moderna: “documentar y valorizar la riqueza y diversidad de las formas humanas de vida” (Knauft, 1996: 48). En suma, los estudios etnográficos de caso son fundamentales para el logro de una

* Traducción de Odette León Martínez.

antropología cultural equilibrada, ya que plantean interrogantes relacionadas con la práctica cultural y la metodología de la disciplina que merecen la debida atención teórica.

En este ensayo mis objetivos son tres: 1. presentar un panorama razonablemente general de dos pueblos (uno en México y el otro en Estados Unidos) profundamente afectados por la migración transnacional de trabajadores; 2. examinar la teoría relevante de la migración y su campo de aplicación en patrones observados en la conducta migratoria; 3. destacar las características específicas de este circuito migratorio en particular, el cual merece mayor atención teórica y empírica.

El “laboratorio” de Cherán-Cobden

La siguiente discusión se centra en los residentes p'urépechas¹ del pueblo de Cherán, Michoacán, y sus viajes al pequeño pueblo de Cobden, en el sur de Illinois. Posteriormente se explorarán con detalle las características relevantes de cada lugar, pero por el momento es importante observar que, en términos de números absolutos de participantes, este circuito de migración es muy pequeño. Sin embargo, no se puede decir que sea inusual. Dado que la gran mayoría de los trabajadores migrantes mexicanos han encontrado empleo tradicionalmente en el sector agrícola de Estados Unidos, no sería sorprendente descubrir que Cobden, más que ser único o atípico, es en realidad bastante representativo de una proporción importante de la migración laboral asalariada mexicana en Estados Unidos. Las dificultades inherentes al llevar a cabo observaciones detalladas de sitios múltiples como Cobden en Estados Unidos y Cherán en México podrían eclipsar el valor que tienen semejantes estudios tan específicos para propósitos comparativos más amplios en la búsqueda por entender el comportamiento migratorio humano.

La conexión Cherán-Cobden insta a la investigación por varias razones, algunas de las cuales nos ofrecen lo que podríamos llamar características similares a las de un laboratorio. Es claro que dicha conexión no provee un conjunto de “variables controladas”, pero sí ofrece una ventana bien definida hacia la vitalidad de la migración, que las complejidades de escenarios industrializados, urbanos, a gran escala y de largo plazo harían difícil de entender. “Entre los temas de interés para la ciencia social contemporánea, pocos son tan dinámicos como la migración internacional, especialmente como se ha manifestado en los

¹Los p'urépechas son conocidos habitualmente como tarascos. El origen del uso de la palabra tiene varias interpretaciones, pero la mayoría está de acuerdo en que es una derivación hispanizada de una palabra p'urépecha, que se convirtió en el nombre que los españoles utilizaban para nombrar a las personas de la región en el siglo xvi.

últimos años. Por lo tanto, se corre el gran riesgo de que el aparato teóricos utilizado para comprender la migración se vaya quedando atrás de su evolución real” (Portes y Böröcz, 1989: 606).

En suma, la “evolución real” de la migración de Cherán y Cobden está expuesta a la valoración teórica principalmente por sus características controladas. Entre esas características encontramos que *a)* es reciente y corta; *b)* es rural y, por lo tanto, son limitados los tipos de empleos disponibles para los migrantes y empleados por igual; *c)* los dos pueblos involucrados son pequeños, lo que hace que sus rasgos relevantes y específicos sean relativamente simples y fáciles de destacar; *d)* el número de personas que participan es reducido, lo que facilita la comprensión del conocimiento tanto para el informante como para el investigador; y *e)* se trata de dos pueblos con similitudes coincidentes, y a la vez interesantes. Este conjunto de rasgos controlados repercute de dos maneras, no obstante, puesto que la escala numérica y temporal limitada de la migración de Cherán al sur de Illinois suscita interrogantes sobre su valor representativo para discutir en términos más amplios sobre la migración transnacional de trabajadores entre México y Estados Unidos. Sin embargo, una breve revisión de algunas características de este circuito migratorio de trabajadores en particular hará explícitas sus limitaciones y cualidades.

Límites temporales

El contacto entre los p'urépechas de Michoacán y Cobden empezó a partir de 1959. La limitada escala de tiempo de 40 años, sin historia previa de contacto entre los dos pueblos, hace que las investigaciones longitudinales sean claras y comprensivas. Hacia 1962, cuando casi llegaba a su fin el Programa Bracero, los huertos a la redonda de Cobden albergaban probablemente a no más de ocho jóvenes trabajadores migrantes mexicanos, todos hombres y todos provenientes de Cherán. De ese grupo original de cheranecos, seis aún están en el área de Cobden; en la actualidad todos son abuelos, y algunos todavía trabajan activamente 40 horas o más a la semana, en condiciones diferentes de salud. Estos hombres han presenciado, de primera mano, los innumerables cambios en la migración durante su ejercicio de más de cuatro décadas. Como se aclarará en la argumentación que sigue, sus experiencias y memorias no son únicas ni tienen un valor más allá de ser testimonios de inmigrantes de edad avanzada, de otros tiempos y lugares. Sin embargo, el hecho de que compartan los mismos antecedentes culturales y geográficos, que hayan llegado, se hayan quedado y criado a sus familias en un pueblo pequeño, y que hayan presenciado el panorama de la migración entre dos pueblos, enriquece su narrativa y les da un “derecho de propiedad” sobre dichos sucesos, que podrían no existir en circunstancias más complejas y pasajeras.

Ruralidad

El tráfico entre Cherán y Cobden es principalmente rural, de un lugar rural a otro. Cherán es una comunidad agraria, con fuertes lazos con la tierra y grandes recursos territoriales en las montañas boscosas de la parte norte central de Michoacán. Es una comunidad de agricultores que participa de la misma base económica y con los mismos métodos que tradicionalmente han mantenido a la Meseta P'urépecha (Beals, 1946; Carrasco, 1952; Castile, 1974; Aguirre Beltrán, 1952; entrevistas de campo con agricultores locales). Las comunidades a la redonda son conocidas por su artesanía (trabajos con madera, cerámica, peletería, por ejemplo). Sin embargo, Cherán se ha caracterizado de modo consistente por su dependencia primordial de la agricultura. Tradicionalmente, una mezcla de agricultura y otras ocupaciones constituye la base de su economía doméstica y pocas familias dependen totalmente de la producción de las cosechas, aunque algunas combinan la cría de animales domésticos (el segundo recurso de ingresos más común en la región), la explotación forestal y la agricultura (Beals, 1946; Maturana Medina y Sánchez Cortés, 1970). La práctica actual del uso de la tierra en Cherán puede remontarse a las normas nativas sobre la herencia de la tierra entre los p'urépechas antes de que tuvieran algún contacto con el exterior, normas que, por diversas razones, nunca fueron suprimidas por el dominio colonial (Foster, 1948; Aguirre Beltrán, 1952; Friedrich, 1970).

Cobden comparte muchas similitudes rurales y geográficas con Cherán. Abrigada en lo profundo de una región agrícola boscosa en el extremo sur de Illinois, se localiza aproximadamente a 145 kilómetros al sur de San Luis, Missouri, y a 280 kilómetros al norte de Memphis, Tennessee. La población del condado en la región es escasa y la agricultura es la regla. Tanto la horticultura (principalmente, producción de manzanas, duraznos, fresas y moras) como la cría de animales domésticos (ganado vacuno y ovejas) y los trabajos de labranza en surcos en pequeña escala se desarrollan en los bosques montañosos del Shawnee National Forest, que se extiende por el sur de Illinois desde el Mississippi hasta el río Ohio.

En la comunidad agraria de Cherán, los residentes viven en el pueblo pero tienen fuertes lazos con la agricultura, por lo que todos los días caminan para llegar a sus campos, a los lotes forestales o a los campos de pastura para su ganado. Su vida en Cobden refleja los mismos patrones. Hasta hace poco, se empleaban casi exclusivamente en la agricultura local, principalmente en los huertos de manzana y durazno que rodean a Cobden y en las operaciones comerciales de fresa y mora. Las cosechas de vegetales se han planeado en fases que se alternan con las operaciones de las huertas para ofrecer empleos más estables entre abril y octu-

bre, y de esta manera equilibrar la fuerza laboral disponible para los productores locales.

Pueblos pequeños

Cherán, aunque sea de tamaño considerable comparado con otros pueblos indígenas, no es un gran centro urbano. Su población de 12,000 a 15,000 habitantes está densamente concentrada en un cuadro que se puede atravesar caminando en no más de 45 minutos. El flujo de los dólares de los migrantes y el crecimiento agitado de su población en los últimos 15 años han disminuido pero no eliminado el sabor de pueblo del lugar. Una iglesia católica romana y dos curas atienden a toda la población. Hasta hace poco no había ningún banco ni hotel. Hay dos gasolineras. Apenas en el año 2000, el pueblo contó con su propia clínica comunitaria. Las calles sucias y empedradas en áreas retiradas de la ciudad están siendo pavimentadas lentamente. Más de una tercera parte de su población es bilingüe, habla p'urépecha y español, y el primero se escucha comúnmente en las calles, en los mercados semanales, en las faenas de trabajo y en otros eventos de la comunidad.

Cobden es mucho más pequeño. La población oficial del pueblo es de 1,090 habitantes. Su distrito escolar consolidado (que brinda servicio a una extensa área rural) comprende una población de preescolar hasta preparatoria menor de 700 estudiantes. Dos gasolineras, un banco y una variedad de pequeños comercios sirven a sus residentes. El propietario de la única verdulería cerró sus puertas en 1999, y la única tienda de alimentos es "La Mexicana", propiedad de un residente hispano que provee comida mexicana. Muchos residentes de Cobden se ganan la vida en otros pueblos, especialmente en Anna, que se localiza a 14.5 kilómetros al sur, y en Carbondale, a 32 kilómetros al norte.

Límites numéricos

El pequeño campo de acción en el que se han desplazado los migrantes entre Cherán y Cobden permite no sólo el empleo de métodos de investigación manejables, sino también el conocimiento local bien definido de grupos enteros de migrantes. Muchas personas en ambas comunidades conocen a la mayoría de los migrantes de su área, ya sean anglos que entran en contacto regular con cheranecos en Cobden o bien oriundos de Cherán que están bien informados sobre su grupo migratorio.

Ni Cobden ni Cherán pueden seguirse describiendo como comunidades cerradas y uniformes en el sentido tradicional del término. Sin embargo, debido al tamaño limitado de su población, la base económica agrícola para muchos

de sus residentes y el holgado desarrollo económico en las regiones que los rodean, ambos pueblos ofrecen cierta homogeneidad demográfica que no se presenta en economías más aceleradas y en centros urbanos con poblaciones más transitorias.

Similitudes

Finalmente, de manera interesante, los dos pueblos comparten un vínculo en términos de sus respectivas historias de migración.² La larga experiencia de Cherán en el envío de sus trabajadores al extranjero para el trabajo agrícola de temporada se complementa con la historia de Cobden de recibir personas de otros lugares para el trabajo temporal en las huertas y campos de moras. El trabajo estacional migrante ha formado parte de la historia del pueblo por lo menos desde la guerra civil de Estados Unidos (Cole, 1919: 374-375; Bogart y Mathews, 1920: 76-77; Dexter, 1994). Antes de la llegada de los cheranecos al área de Cobden, la cosecha de fruta y moras era realizada por los residentes locales y por trabajadores migrantes blancos y negros de temporada que provenían de Tennessee, Arkansas, Louisiana y Mississippi. Un reporte de 1956, realizado por el Consejo de la Comunidad de Cobden, hace mención de “unos 1,500 trabajadores migratorios que llegaron para las cosechas de vegetales y moras y otros 1,100 para la pizca de fruta” (Holter, 1971: 10). De manera significativa, en una región marcada por la violencia, la segregación y la discriminación racial (por ejemplo, los disturbios en Cairo, Illinois, de los años setenta), y por la ambivalencia sobre la cuestión de la esclavitud a mediados del siglo XIX (Adams, 1994; Evers, 1964; Dexter, 1994), la historia de Cobden sobre su inmigración parece haber creado en este pequeño pueblito una tácita tradición de tolerancia ante la presencia de extranjeros y negros (Perrin, 1883).

El limitado ámbito en casi todos los aspectos de la relación migratoria entre Cherán y Cobden ofrece al investigador la oportunidad de “ver” la migración desde su infancia, el paso por sus años más fuertes y, como se verá después, lo que podríamos considerar su ocaso. Esto le proporciona al investigador una posición envidiable en el centro de un conjunto muy accesible de relaciones so-

²Aunque no es conveniente para propósitos de investigación, es interesante observar que Cobden y Cherán han atraído erróneamente la atención de los organismos gubernamentales y medios de comunicación al exagerar su tamaño e importancia relativa en el escenario de la migración de México a Estados Unidos. Una crónica de 1997 sobre la migración laboral mexicana en el programa de Radio Pública Nacional, *All Things Considered*, menciona a Cherán, y señala a Cobden como un destino importante para sus migrantes. La página en Internet del Instituto Nacional Indigenista (INI) también hace mención de Cobden (escrito “Cobde” en el sitio). El *New York Times Book Review*, del 10 de marzo de 2002, menciona al pueblo en una reseña del libro *Crossing Over*, de Rubén Martínez. Cobden, a pesar de su diminuto tamaño, no se ha perdido en el pensamiento de los migrantes de Cherán cuando se les pregunta sobre algunos destinos importantes en Estados Unidos.

ciales. Son pocos los residentes de Cherán que no han estado en contacto con la migración, y los nombres de los agricultores de los alrededores de Cobden son conocidos para muchos de ellos, incluso para aquellos que nunca han salido de Michoacán, como también lo son para los residentes anglos del mismo Cobden. Se trata de un círculo muy elaborado, lo que hace que la corroboración de datos sea una tarea directa para el trabajador de campo tanto en Cobden como en Cherán.

El tamaño pequeño también presenta un dilema. Como lo mencioné con anterioridad, la generalización de los descubrimientos en la investigación es cuestionable. Los migrantes de Cherán se desplazan a muchos lugares, pero sólo algunos son tan pequeños como Cobden.³ Y a pesar de su tamaño, esta comunidad anfitriona ofrece a los hispanos que llegan una serie de atributos que se discutirán más adelante y que, según nuestra investigación, producen efectos importantes en la conducta migratoria. Cualquiera que sea su nivel de generalización con respecto a otras pequeñas comunidades receptoras, las características de Cobden claramente lo colocan en muchos sentidos cerca del polo opuesto en comparación con los fenómenos migratorios ejemplificados por áreas como Los Ángeles, Chicago o Houston, centros urbanos con un extenso desarrollo de infraestructura, con una gran historia, con combinaciones de personas y de orígenes, y con la dinámica de identidades en competencia. Así, resulta claro hasta qué punto la migración de los p'urépechas al pueblo rural de Cobden puede ser indicativa de los fenómenos migratorios hacia grandes centros urbanos de Estados Unidos.

Teoría de migración: en busca de las causas intermedias

La enorme literatura producida por la investigación sobre la causalidad en la migración transnacional se ha vuelto cada vez más intrincada en sus formulaciones teóricas y rigurosa en la forma en que somete dichas teorías a comprobación. No existe aquí la intención de estudiar o criticar dicha investigación, sino la de ejemplificar sólo algunos de los fragmentos más prometedores para entender mejor los fenómenos migratorios específicos descritos en este ensayo. Es cierto que una saludable tendencia en las últimas dos décadas, dentro de diversas posturas, ha consistido en el intento de explorar posiciones teóricas menos polarizadas y menos exclusivas en la búsqueda

³Durante los años ochenta y noventa, los trabajadores migrantes de Cherán reportaron una y otra vez cinco lugares de Estados Unidos (además de Cobden) en los que ellos y sus seguidores buscaron trabajo: reforestación de pinos en la parte norte central de Arkansas, producción de champiñones en las afueras de Reading, Pensylvania, fincas de árboles de Navidad cerca de Raleigh, Carolina del Norte, y servicios e industria en las áreas de Chicago y Los Ángeles.

da de explicaciones acerca de la migración. El trabajo empírico con migración transnacional se muestra vinculado tanto a las formas de la vida cotidiana de individuos pensantes y calculadores, como a las grandes fuerzas socioeconómicas y políticas que están más allá de su conocimiento o control. Esta doble vinculación es tan fuerte que adoptar una u otra postura teórica que excluya a los demás es descubrir de inmediato que las realidades observables de la migración transnacional escapan con facilidad a la contención conceptual de acercamientos unidimensionales.

El trabajo de campo antropológico tradicional se ha centrado en “los fenómenos de micronivel de una sola cultura dentro de un tiempo circunscrito relativamente” (Dewalt y Pelto, 1985: 6). Los fenómenos de macronivel, a menudo descritos en los sistemas mundiales históricos y estructurales, e incluso en los estudios urbanos (en oposición a los de un pueblo), muestran suprasistemas y vínculos más globales en materia de economía, de transformación y de relaciones sociales. Giddens, al rechazar amablemente esta dicotomía, observa que:

La distinción entre análisis micro y macro no es muy útil en la ciencia social, por lo menos en algunas de las formas en las que se entiende ordinariamente. En especial, es engañoso si se le percibe como un dualismo, donde “las microsituaciones” son aquellas para las cuales la noción de iniciativa individual es apropiada, mientras que “las macrosituaciones” son aquellas sobre las cuales los individuos no tienen control (Giddens, 1993: 7).

Se ha desarrollado una variedad de las llamadas “escuelas integracionistas” en respuesta a esta dificultad. Estos investigadores comparten la preocupación de que los fenómenos de micronivel o de macronivel no se pierdan en los análisis de migración laboral. Massey (1990) formula un modelo que sitúa la formación de redes migrantes como un objeto intermediario central en alguna parte entre el individuo y la sociedad. Stark (1991); y también Stark y Levhari (1982) plantean que el enlace más viable (para propósitos analíticos) entre los fenómenos micro y macro es el hogar. El énfasis en hogares extensos, descentrados y multirregionales, junto con el renovado interés en la estructura interna del hogar es, en la actualidad, un lugar común en las discusiones sobre migración (Ilcan, 1994; Stonich, 1991; Shields, 1995; Agesa y Kim, 1999; Little, 2000; Young y Fort, 1994; Lawson, 1998; Cohen, 2001). El “enfoque de sistemas” de Fawcett (1989) ve la interconectividad de los sistemas (los sistemas socioeconómicos más grandes, al igual que los sistemas individuales de familia y de redes sociales) como fundamental para el entendimiento de la migración laboral.

Más allá de una integración generalizada de los polos micro y macro, ha surgido otra vertiente, la cual hace uso de una extensa investigación estadística y de campo con el fin de comprobar la validez y aplicabilidad de las principales teorías de migración en el ámbito de la migración México-Estados Unidos (véanse Durand y Massey, 1992; Espenshade, 1990; Massey, Goldring y Durand, 1994; Massey *et al.*, 1994). Por ejemplo, en una extensa evaluación de la teoría de la migración orientada específicamente a México y Estados Unidos, Massey y Espinosa (1997) utilizaron estudios empíricos para probar la capacidad predictiva de varias teorías (la economía neoclásica, la teoría del capital social, la nueva economía de la migración, la teoría del mercado laboral segmentado, la teoría de los sistemas mundiales) frente a eventos reales de migración de 25 comunidades mexicanas. El propósito final de su estudio es proveer “un entendimiento teórico [que permita] una evaluación más clara de las opciones en materia de políticas para Estados Unidos” (Massey y Espinosa, 1997: 990).

El desarrollo de perspectivas integradas, con su énfasis resultante en fenómenos intermediarios entre los niveles macro y micro, asociados con las abundantes críticas empíricas previstas por los estudios de campo, proporciona un marco para entender las tendencias actuales en la migración Cherán-Cobden. Un subproducto útil del estudio de Massey y Espinosa (1997) es el desarrollo de una serie de características generales de los pueblos, economías, estructuras familiares y factores demográficos que conducen a probabilidades diferenciadas de la migración hacia Estados Unidos. Los patrones de migración en la región p'urépecha, trazados sobre la base de los perfiles generalizados resultantes, hacen evidente que la migración transnacional que se origina en Cherán es motivada por eventos y condiciones comunes a la mayor parte de México. Es muy probable que los migrantes indocumentados de primera vez provengan de comunidades agrarias, en particular cuando existe algún grado de transformación económica en la comunidad y en la tierra que las rodea. Es probable que también sean jóvenes y solteros. La probabilidad de migrar se incrementa significativamente con la posesión de capital social (contactos y apoyo) en el lugar de destino. La migración reiterada se basa en la experiencia, en el incremento de capital humano y social y en la llegada de niños después del matrimonio (con los gastos que ocasiona el hogar). Los miembros de una familia en Estados Unidos con documentos aumentan la probabilidad de migración en todas sus categorías. Ninguna de estas comparaciones es particularmente sorprendente, y sitúan las fases iniciales de la migración p'urépecha entre Cherán y Cobden, por lo menos, dentro de un esquema típico para la mayoría de las regiones que envían migrantes de México.

El contexto de migración de Cobden y Cherán

Cobden

Cobden se localiza en la parte norte central del condado de Union en el extremo sudoeste de Illinois. El condado es rural, con vistas impresionantes de colinas y valles boscosos, el lugar de encuentro de los sistemas montañosos de Ozarks y Oachitas, al sur y al oeste. Tiene una población total de tan sólo 17,000 habitantes; solamente un pueblo cuenta con más de 4,000 y tres pueblos tienen aproximadamente 1,000 habitantes cada uno. El terreno de colinas boscosas ha impedido con éxito el desarrollo urbano e industrial de cualquier fuente importante de empleo. Todo el trabajo que se genera en la localidad proviene virtualmente de la agricultura o de cualquiera de los servicios que puedan mantener los pequeños centros urbanos. El condado de Union limita al sur y al este con condados aún menos desarrollados, al oeste con el río Mississippi y al norte con el condado de Jackson, que es relativamente más próspero y poblado. En dicho condado, la ciudad de Carbondale (con una población de 25,000 habitantes) y la Universidad del Sur de Illinois proveen rutas de empleo importantes para los residentes de los condados vecinos. Carbondale también ha sido un imán para los hispanos a través de los años.

Cobden, fundada en 1852 como South Pass (desde ahí la oficina del Ferrocarril Central de Illinois vigilaba su ruta de norte a sur a través de las colinas), se localiza en medio de una región que ha presenciado grandes producciones de fresa, manzana y durazno desde mediados del siglo XIX. A principios del siglo XX, huertas de manzana y durazno rodeaban a Cobden por el norte y el sur. Desde la Segunda Guerra Mundial el número de granjas ha disminuido enormemente, y la mayoría de las que quedan se encuentran al norte de Cobden, cerca del pueblo de Alto Pass (con una población de 340 habitantes). Estas son las huertas que han constituido el catalizador de las experiencias de Cobden con los migrantes de Cherán.

Cobden es en muchos sentidos un típico ejemplo de cualquier pueblo cuya posición geográfica y tamaño pequeño han mantenido su crecimiento económico y demográfico (al igual que su deseo manifiesto por dicho crecimiento) al mínimo. Los pocos negocios que tiene no pueden dar empleo a sus habitantes, lo que la convierte de hecho en una comunidad "dormitorio". Los centros comerciales y otras comodidades urbanas se encuentran a 20 minutos en coche desde el pueblo. Sin embargo, el pueblo está muy lejos de estar muriendo. El cierre de la cosecha de durazno trae consigo el Festival Anual del Durazno, celebrado desde 1929. Desfiles, carnavales, concursos de reinas, etcétera, crean una atmósfera de bienvenida al final del verano que atrae a visitantes de toda la región.

Otros festivales durante el resto del año consolidan la identidad de la comunidad. Un referéndum reciente lanzó un ambicioso proyecto para construir una nueva escuela preparatoria. El orgullo persistente por haber participado en 1964 en el torneo de basquetbol en la escuela preparatoria del estado, aunado a la autoimagen existente de ser un lugar rico y seguro en donde vivir, ayuda a mantener la delicia palpable del pueblo y sus alrededores.

Recuentos concretos y verificables de trabajadores migrantes son, por supuesto, difíciles de obtener; aunque aquellos que trabajan con esta población en particular estiman que la cifra de aproximadamente 1,500 a 2,000 habitantes se ha mantenido estable desde el comienzo de los años ochenta.⁴ Dichas cifras revelan la importante proporción del total de la población del condado que es de origen mexicano migrante, la cual se localiza en una parte del país que, antes de 1960, no había tenido ninguna experiencia con una población “extranjera”.

Cherán

Cherán se localiza en la parte norte central del estado de Michoacán conocida como la sierra p'urépecha, una de las cuatro zonas claramente p'urépechas. El estado alberga cuatro grupos indígenas, de los cuales el p'urépecha es el más organizado y numeroso, constituyendo el 82.5 por ciento de todos los hablantes de lengua indígena del estado. Los p'urépechas tienen niveles más altos de alfabetismo, educación primaria y servicios en su hogar (drenaje en el interior de su casa, electricidad, pisos terminados, etcétera) en comparación con otros grupos indígenas, aunque sus niveles de vida están todavía muy por debajo de los niveles de la población no indígena (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2002).

A pesar de que no son muy claras las distinciones entre lo moderno y lo tradicional (Kearney, 1996), la sierra tiene una larga y notable reputación por su conservadurismo cultural y lingüístico, y Cherán ejemplifica esos atributos. Tanto los residentes del pueblo como los observadores externos han encontrado su carácter conservador fuera de lo común. Casi todos los autores familiarizados con el pueblo han hecho notar reiteradamente su aislamiento, su conservadurismo, su resistencia a cambiar desde dentro y a las influencias del exterior y la solidez de su reputación en los alrededores. Sea cierto o no, Cherán ha sido represen-

⁴Esta y otras cifras utilizadas en esta argumentación representan estimaciones informales que han realizado aquellos que trabajan con la población, un grupo que incluye investigadores, abogados, trabajadores del sector salud, agricultores, el clero local, educadores y otros trabajadores sociales. El consenso general entre ellos es que las estimaciones del censo oficial sobre dicha población están por debajo de las cifras reales.

tada en términos generales como una comunidad conservadora, homogénea y aislada. Sin embargo, mucho de esto está cambiando con las oleadas de la migración que la han ido devorando. No obstante, Cherán mantiene una homogeneidad histórica con respecto a patrones de asentamiento y al desplazamiento de la población. Aguirre Beltrán (1952) afirma que en 1742, de los habitantes que no eran p'urépechas (criollos, mestizos, mulatos) sólo se tenían registrados 11 en Paracho, dos en Aranza y cinco en Nahuatzen, pueblos todos cercanos a Cherán. No había ningún habitante que no fuera p'urépecha en Cherán. En 1940, cuando Cherán tenía una población de 5,000 habitantes, Beals registró que sólo ocho personas se habían mudado al pueblo “en años recientes” y reportó que aun cuando “no existe ningún impedimento que prohíba comprar tierras... a los que vienen de afuera si la tierra está a la venta, se espera que los propietarios se la ofrezcan primero a los residentes locales” (1946: 98). El presidente de Cherán me comentaba en 1994 que, hasta donde él sabía, no había dueños de tierra en Cherán que no hubieran nacido en el pueblo. “Es una población muy homogénea. La propiedad se vende en la comunidad” (comunicación personal, 8 de febrero de 1994). Dichos reportes de autonomía demográfica no son universales entre todos los residentes; algunos dicen que en los últimos 20 años “todo tipo” de personas diferentes ha venido a establecerse en la comunidad.

Los p'urépechas de hoy en día son jóvenes, con una edad promedio de 23.5 años, y más de un 43 por ciento de su población es menor de 15 años (Consejo Nacional de Población, *Población de los municipios de México, 1950-1990*, 1999). Sin embargo, la evidencia anecdótica indica que, a pesar de su juventud, la población en general aún valora y hasta cierto grado propaga una gama de prácticas tradicionales, incluyendo la endogamia comunitaria, el rapto de la novia, la brujería, los remedios curativos tradicionales, la comida, el vestido (particularmente para las mujeres) y las danzas. La *pirekua*, el estilo de música tradicional de la sierra, se escucha no sólo en las calles sino también en la estación de radio local. Otra característica tradicional cuyo vigor aparentemente no se ha visto reducido es el sistema de compadrazgo. “Entre los p'urépechas, esta institución (el padrinzago y el compadrazgo) de origen hispánico se ha adaptado hasta el punto de transformarla en algo sofisticado, por el número de padrinos y parientes afines que un individuo puede tener a lo largo de su ciclo de vida, además de la conducta ritual en extremo elaborada que se manifiesta en la ocasión” (INEGI, 1997).

A la par de su conservadurismo y homogeneidad está el carácter indígena de Cherán. Beals observa que “aunque la mezcla con gente blanca existe con certeza en la población del pueblo, prácticamente no hay conocimiento de que existan mestizos” (1946: 12). Los estudios de Brand (1952) y Foster (1948) sobre los pueblos aledaños de Quiroga y Tzintzuntzan, respectivamente, ambos

pueblos mestizos según Stanislawski (1944), clasifican a Cherán como “indio”. Aún es, según un investigador que labora en el área y de acuerdo con una estimación subjetiva, el único municipio indígena en la región (Roth Seneff, El Colegio de Michoacán, comunicación personal, 3 de febrero de 1994). Abundan las observaciones informales con respecto a la perseverancia de la etnicidad de Cherán a pesar de las presiones de la cultura mestiza mexicana en general, al igual que las influencias llevadas a casa por las multitudes de migrantes que año con año trabajan en Estados Unidos y regresan con dólares, vehículos, ropa e ideas del norte.

Historia de la migración

En noviembre de 1993, después de algunos meses de esperar e investigar, tuve mi primer encuentro con Pedro Herrera, el involuntario instigador de un flujo migratorio de cuatro décadas, el primer hombre (“el mero primerito”, como me lo describieron) que arribó a Cobden, Illinois, desde Cherán, Michoacán. Se dirige hacia la puerta de su casa en Cherán después de un llamado por parte de su esposa al escuchar las palabras “Cobden” e “Illinois”. Aunque nunca ha salido de la región donde nació, ella reconoce los dos nombres inmediatamente y decide que no tendría nada de malo si me permitiera hablar con su esposo. Ahí, a la entrada de su casa, le hablo de mi misión, y cuando menciono Cobden y el condado de Union, tan lejos de él en el tiempo y en el espacio, su cara adopta un gesto de nostalgia al recordar sus viajes y aventuras que le cambiaron la vida, y me ruega que me siente y me invita a visitar su pasado. Narra su historia, juntando los pedazos mientras recuerda el pasaje en su mente una vez más, tanto para él como para mí. Me doy cuenta de que disfruta al escuchar la historia otra vez.

No recuerdo, pero pienso que fue alrededor de 1959 o 1960 cuando me fui de Cherán por primera vez. Casi todo fue a pie –un poco en camión y otro poco en camioneta. Me fui a la frontera porque no había nada de trabajo en el pueblo y estaba joven [se ríe] y tenía curiosidad y ganas de aventura. Estaba solo y crucé nadando el Río Bravo en la noche y nadie me vio, y anduve vagando por las calles y callejones de Laredo, en Texas; ahora estaba del “otro lado”. Recuerdo que hacía mucho calor al otro día y tenía sed y hambre y miedo, pero pensé que tratar de regresar a casa sería peor que quedarme en Texas y trabajar. Así que me quedé. No tenía nada de dinero. No sabía nada de inglés. Encontré un patio con ferrocarriles, había un vagón abierto y me subí. Ahora tenía frío y mucha hambre. De hecho, pensé que me iba a morir y que mi viaje al norte había sido una idea estúpida. No recuerdo cómo es que viví en ese vagón de tren, sin comida y sólo con

poca agua. Realmente no me acuerdo. Pero empecé a moverme y me quedé en el vagón durante tres o cuatro días.⁵

Tampoco recuerda cuándo el tren dejó la frontera rumbo al norte y qué ruta tomó para llegar a su destino en Chester, Illinois, al lado del río Mississippi. Cuatro días después de dejar Laredo, Texas, brincó fuera del vagón en uno de los ramales de la vía, seguro de que estaba aún en Texas, en algún lugar cerca de Laredo. Se encontraba completamente solo, perdido y sin recursos en una parte de Estados Unidos que, en aquel entonces, no tenía experiencia con mexicanos. Fue gracias a la atención, a los gestos y a la curiosidad de un granjero desconocido en Missouri que pudo obtener su primera comida en muchos días, además de poderse bañar y enterarse de la distancia que había recorrido. Ese mismo granjero lo llevó a uno de los huertos al norte de Cobden, Illinois, donde empezó a trabajar, y terminó quedándose aprendiendo lentamente el oficio de la horticultura y, lo más importante, ganando lo suficiente para alimentarse. Después de casi dos años, regresó a Cherán con el propósito específico de realizar los deseos de su jefe de traer más personas “que pudieran trabajar como tú lo haces”. Y fue así como regresó con el primer grupo de hombres jóvenes de Michoacán, quienes ingresaron a la fuerza de trabajo agrícola del sur de Illinois.

Desde mediados de los años sesenta, después de que el grupo de Herrera se había establecido al norte de Cobden con un solo agricultor, la fama de los trabajadores mexicanos simplemente se fue extendiendo por sí sola de un agricultor a otro en el área. En aquel entonces, la cosecha de fruta de estación era realizada por trabajadores migrantes blancos y negros, la mayoría originarios de Tennessee y de otros estados sureños. Los recuerdos de aquellos primeros años, cuando la fuerza laboral migrante doméstica trabajaba codo a codo con mexicanos, dejan a muchos hombres de los huertos casi sin palabras al tratar de describir la magnitud de la diferencia entre los dos grupos en lo que respecta a la producción, responsabilidad y cooperación. Se había descubierto una “nueva máquina”, la cual hablaba español, casi nunca se quejaba y podía terminar una cosecha limpiamente en una fracción del tiempo y con una fracción de los problemas de la antigua máquina de trabajo migrante doméstica. Había mucho que aprender sobre este nuevo artefacto agrícola, que para entonces había sido probado y comprobado en otras partes de Estados Unidos, pero que era relativamente desconocido en el sur de Illinois. Hacia mediados de los años se-

⁵Este segmento de historia oral proviene de transcripciones de entrevistas y conversaciones informales en la casa de Pedro Herrera en Cherán, Michoacán, en el otoño de 1993. Las notas de campo se encuentran en manos del autor. La transcripción que aquí se ofrece no es textual sino una amalgama de los pedazos y partes importantes de la narración, muchos de ellos en respuesta a preguntas específicas (por ejemplo, “¿cuántos días estuviste en el vagón de tren?”).

tenta, la conversión por fuerza de trabajo mexicana en el campo se había completado en todos los huertos de Cobden.

La década de los ochenta presenció la estabilización de la fuerza de trabajo migrante en Cobden, en buena medida a través de los canales normales de socialización (como enviar a los niños a la escuela), y el logro de una relativa seguridad económica y social derivada de la acumulación de capital social y humano. Los esfuerzos del Concilio Migratorio de Illinois, con una oficina localizada en Carbondale, a 32 kilómetros al norte de Cobden, por frenar el ciclo migratorio comenzó a dar frutos al poder desplazar a individuos y familias fuera del flujo migratorio mediante el suministro de mejores viviendas, de escuelas para los niños y de fuentes seguras de trabajo no agrícola.

Un alza en la adquisición de casas comenzó a mediados de los ochenta y se prolongó hasta principios de los noventa, lo que condujo a que los hispanos se convirtiesen en dueños del 20 por ciento de las casas en Cobden y en el caserío aledaño de Alto Pass (con una población de 340 habitantes). Entre los principales compradores de casas se encontraban los inmigrantes de Cherán. En aquel entonces, el único banco de Cobden tramitó muchos de los préstamos, y la principal preocupación del responsable bancario encargado de dichas gestiones era que los compradores no adquirieran casas o propiedades cercanas unas de otras, creando un gueto racial (comunicación personal, 19 de enero de 1990).

La comunidad p'urépecha en Cobden

Actualmente, la población hispana es un elemento demográfico permanente y sólido en Cobden. Está formada por p'urépechas de Cherán y mestizos de Guanajuato (principalmente de la comunidad de Salvatierra), Jalisco, América Central y otros lugares de México, incluyendo Guerrero, Chiapas y recientemente Veracruz. Es probable que los migrantes de Cherán aún constituyan la única mayoría numérica de cualquier origen específico y que sean también el grupo hispano más cohesivo. Aun cuando sus viviendas están dispersas en y cerca de Cobden (en campos de trabajo de migrantes cercanos, en viviendas baratas y en casas rodantes en los campos aledaños), obtendríamos una clara respuesta si preguntásemos por la casa de prácticamente cualquier residente. Sus familias nucleares y extensas están asentadas en el pueblo, y las sólidas redes de parentesco biológico se ven fortalecidas con la incorporación de las intrincadas y extensas relaciones de parentesco ficticio, como lo son el padrino y el compadrazgo. Las redes de información (tanto de hechos como de chismes) sobre la comunidad y entre Cobden y Cherán son de fácil acceso, actualizadas y por lo general precisas.

La presencia mexicana en Cobden es visible, sin que sea abrumadora. Peatones en las calles, clientes en las gasolineras y en el banco, padres de familia que participan en las funciones de las escuelas y visitantes en los eventos de la comunidad constituyen el grueso de su presencia. La mayoría de las viviendas de los migrantes se localizan en los huertos y en los campos fuera del pueblo, y las que se localizan dentro de sus límites no sobresalen por su apariencia o ubicación. Sin embargo, el parque central de Cobden es otra historia. Es un lugar de reunión importante los sábados y domingos para muchos de los que provienen de Cherán, y es claro que dicha plaza sustituye a la de su pueblo. Los juegos del parque, junto con las bancas y mesas para los días de campo, ofrecen un lugar de recreo para visitar y ver el partido de basquetbol de rigor, que se realiza en la cancha del parque todas las tardes de cada fin de semana, si el clima lo permite. Sacan las hieleras con refrescos de las camionetas y las instalan para su venta, mientras que las cocineras venden tamales, pan y algunas otras creaciones culinarias, y el comerciante ocasional ofrece sus casetes. La música resuena en las bocinas de los carros estacionados ahí cerca. Solamente en los márgenes de esta reunión se encontrarán hispanos que no son de Cherán, y son muy pocos. Esta tradición del parque tiene 20 años de historia, y se llegan a congregar hasta 150 o 200 oriundos de Cherán en cualquier tarde de domingo, ante el asombro de algunos residentes anglos.

Organización social y política formal

En Michoacán, los residentes de Cherán participan en una gama de organizaciones formales civiles y políticas. La nación p'urépecha, que apareció públicamente por primera vez en 1991, representa la organización social y política formal más grande y se orienta a los asuntos de este grupo étnico en particular.⁶ Las organizaciones, coaliciones y alianzas van desde grupos de comunidades que se basan en la afinidad de barrio hasta vínculos entre comunidades y organizaciones regionales con agendas muy específicas (por ejemplo, la Organización Ribereña contra la Contaminación del Lago de Pátzcuaro). Cherán mismo es la sede de la Sociedad de Solidaridad Social de la Meseta P'urépecha, un grupo dedicado a asuntos de la producción ganadera y la conservación de los campos para la pastura.

A pesar de la variedad de organizaciones políticas y sociales a las que los cheranecos pudieran pertenecer, no hay evidencia alguna de que exista una organización formal dentro de la comunidad p'urépecha en Cobden. Tampoco es

⁶El Frente Estatal Indígena de Michoacán, creado recientemente, afirma representar los intereses de los cuatro grupos indígenas en el estado, p'urépechas, nahuas, otomíes y mazahuas.

evidente que el liderazgo de los emigrados tenga algún interés en formar dichas organizaciones. Al inicio de los noventa se dieron varios intentos por extraños (es decir, no eran cheranecos ni cobdenitas) para “organizar a la gente” –algo vagamente similar a la línea de los Campesinos Unidos de Estados Unidos (United Farm Workers of America)–, pero la falta de interés de la comunidad mexicana condujo a la extinción de estos intentos, frente a la apatía y oposición de los anglos, y desde entonces la mayoría de los organizadores potenciales han abandonado la comunidad. Ciertamente, no existe nada parecido al Frente Indígena Oaxaqueño Binacional en California (véase Kearney, 2001). Los cargos ocasionales de la iglesia y algún evento de la escuela pueden reunir a muchos hispanos interesados de todos los orígenes; sin embargo, la organización de dichas actividades proviene del exterior de la comunidad de Cherán. Esta falta de organización formal contrasta con las estructuras organizadas de la comunidad que orientan la vida social de los p'urépechas en Cherán. Algunas de estas estructuras se abrieron paso paralelamente a las rutas de la migración y continúan formando parte de las vidas de los oriundos de Cherán en Cobden, pero con menos peso y rigidez. He documentado en otro escrito el gran alcance de las relaciones de barrio (Anderson, 1999) más allá de los límites de Cherán. A menudo, los eventos importantes de la vida, tales como la jubilación, las bodas, las enfermedades graves y la muerte hacen que los migrantes dependan el uno del otro a través de las relaciones estructuradas por las organizaciones cívicas de su pueblo natal. No es raro que se vendan boletos de rifas en Cobden para las reparaciones del edificio de la iglesia en Cherán, y los cheranecos confían entre sí que el dinero se entregará realmente y que se les hará saber a los ganadores afortunados.

No obstante, más allá de dichos eventos incidentales, la participación de los migrantes p'urépechas en la vida cívica de Cobden o de Cherán es tan insignificante que no se percibe. La idea de que un migrante en Cobden, aun cuando esté fuera de la comunidad por sólo unos cuantos meses al año, llegue a ocupar cualquier tipo de cargo municipal o religioso en Cherán es recibida con asombro y perplejidad. ¿Cómo puede un migrante saber lo suficiente sobre los eventos de Cherán para que se le confíe un puesto de autoridad? La gente no los elegiría para un puesto sabiendo que probablemente se tuviesen que marchar. Estas posturas son apoyadas por la aparente abundancia de personas que no son migrantes en Cherán que están dispuestas y pueden servir en puestos políticos y cívicos. A pesar de que el ayuntamiento estima que aproximadamente un 25 por ciento de la población de Cherán sale anualmente, la migración nunca ha sido un obstáculo para cubrir algún puesto cívico o político, según la experiencia de un ex presidente de Cherán (comunicación personal, 4 de febrero de 1994). Cada cuadra de la ciudad requiere de un jefe de

manzana, y cada uno de los cuatro barrios del pueblo requiere de un jefe de barrio y de 14 comisionados. Este último grupo es seleccionado cada seis meses para organizar los dos festivales religiosos más grandes del pueblo.

En Cobden prevalece una falta de interés uniforme hacia dichas actividades, tal como lo muestran los siguientes dos casos. Los juegos de basquetbol en el parque de Cobden representan la única muestra de organización formal en curso que se ha desarrollado entre la comunidad p'urépecha. Durante casi toda la temporada, consisten en partidos improvisados para cualquiera que tenga la energía para jugar. Sin embargo, en 1993, tres personas oriundas de Cherán organizaron el Comité Hispano de Deportes. Este comité organizó torneos de basquetbol en periodos regulares durante la temporada migratoria, y promovió la formación y competencia de equipos de huertos diferentes. Estos torneos, que contaban con árbitros, marcadores, cuotas de inscripción, premios en efectivo y trofeos, atrajeron a alrededor de 12 equipos, algunos provenientes de estados vecinos como Kentucky y Tennessee. La difusión del mismo se realizó de boca en boca y en algunas ocasiones con volantes fotocopiados. Nunca llegó a saber de un solo participante que no fuera de Cherán durante los años de la existencia del Comité Hispano de Deportes.

En 1993, un conjunto ecléctico de grupos interesados formó una representación local de la organización estatal Iacoma (Illinois Interagency Committee on Migrant Affairs). Asistieron a la primera reunión ocho hispanos (uno de Cherán) y cinco anglos. Uno de los resultados de los esfuerzos de este grupo fue la organización de la celebración del Día de la Independencia mexicana en el parque de Cobden. Este primer festival de su tipo en Cobden, y festivales subsecuentes repetidos por su éxito inicial, reveló las fisuras inconfundibles en la comunidad hispana, que habían permanecido disimuladas hasta entonces. Los oriundos de Cherán se encontraban en el centro de las diferencias y el conflicto. Su principal antagonismo era con un grupo de casi el mismo tamaño (pero menos cohesivo debido a sus orígenes más dispersos en México) de Guanajuato. Los detalles del conflicto van más allá del propósito de este escrito, y son bastante típicos de las tensiones entre grupos en una pequeña comunidad. Uno de los resultados de las diferencias fue la declaración de los michoacanos, en comentarios y acciones tanto en público como en privado, acerca de qué significaba ser p'urépecha. Historia, territorio común, idioma, sangre, cabeza, los derechos primordiales que les correspondían por ser los "pioneros" en Cobden, y una serie de otros atributos fueron implícita y explícitamente invocados para justificar la posición de los cheranecos en la disputa. En un giro que refleja la reapropiación lingüística descrita por Kearney (2001), el término "indio" adoptó un significado menos peyorativo en conversaciones informales en el pueblo, posiblemente con el fin de distinguir a los p'urépechas de sus rivales mestizos. Distracciones públicas y críticas privadas contribuyeron a amino-

rar la influencia del Comité Hispano de Deportes (léase Cherán) y a incrementar la marginación del grupo local Iacoma. Unos cuantos “miembros” interesados del grupo continuaron reuniéndose, pero para cualquier fin práctico la organización se había extinguido, y nadie le puso atención. Estos dos casos que aquí se presentan demuestran la falta de interés por participar en organizaciones públicas de cualquier tipo. Ningún grupo de migrantes en Cobden está lo suficientemente integrado en la vida de la comunidad de los anglos para poder proponer un candidato para el gobierno del pueblo o de la escuela.

Prácticas religiosas

Actualmente, la orientación general de Cherán es, sin duda, fervientemente católica romana. Los pequeños esfuerzos de otras religiones (bautistas, testigos de Jehová, etcétera) en el pueblo tienen una historia que data desde 1930 (Aguirre Beltrán, 1952: 325; Castile, 1974: 95; Friedrich, 1970: iii), pero la doctrina protestante ha tenido poco o nulo impacto en Cherán, como lo reconoce un misionero con 50 años de trabajo en el lugar (comunicación personal, 6 de diciembre de 1933. Mientras que las cifras totales de católicos devotos en el pueblo y el sistema religioso festivo aún constituyen una parte vital de la vida de la comunidad y hacen de Cherán un bastión de la práctica y las creencias católicas, el pueblo se llena de migrantes que regresan de Estados Unidos con ideas sobre la tolerancia religiosa, con percepciones informadas acerca de las creencias protestantes (al igual que con una perspectiva diferente a la mexicana sobre la práctica católica romana) y con ideas eclécticas y de cooperación religiosa. Los principales elementos de las creencias p'urépechas tienen su origen en la religión católica romana (Carrasco, 1976), y los festivales y ceremonias religiosas atraen a los migrantes de vuelta a sus hogares con regularidad. De hecho, es tan fuerte esta atracción que, durante la cosecha de manzana –probablemente, la época más “lucrativa” para los trabajadores migrantes–, los agricultores del sur de Illinois se ven afectados por el retorno masivo de los trabajadores de Cherán rumbo a sus hogares para la fiesta del santo patrón del pueblo, que no regresan hasta abril o marzo. El catolicismo romano de Cherán se ha trasladado fácilmente a Illinois, el cura de la iglesia católica de Cobden es mexicano, oriundo de Toluca. Esta circunstancia recrea una conexión cultural y lingüística entre los trabajadores migrantes, que refuerzan así el sincero apego a la Iglesia católica que ya llevan con ellos.

Cambio de trabajo

A principios de los noventa, un suceso único provocó un desplazamiento del trabajo de los huertos en los alrededores de Cobden a sitios industriales que no

son agrícolas, algunos como a dos horas en coche de Cobden y ninguno a menos de media hora. La oficina local del Concilio Migratorio de Illinois (IMC, por sus siglas en inglés) logró (después de años de intentos) asegurar convenios contractuales para trabajadores mexicanos en dos plantas industriales, una aproximadamente a 80 kilómetros al norte de Cobden y otra a 136 kilómetros al sur, en Kentucky. Como había sido el caso en sus inicios con la migración local, los oriundos de Cherán fueron el primer grupo de mexicanos en beneficiarse de las nuevas opciones. Si bien los resultados iniciales de estas dos alternativas de empleo se tradujeron en poco más de algunas decenas de trabajadores que dejaron las granjas, a largo plazo los resultados fueron más contundentes. A medida que más personas se enteraban de las ventajas del trabajo de tiempo completo, no temporal, con vacaciones y seguro médico incluidos, la comparación natural con el trabajo temporal agotador y el salario mínimo que se obtenía del mismo en los huertos originó más interés en el trabajo fuera de las granjas e incrementó los esfuerzos del IMC y de otros organismos para asegurar el empleo estable y de otra índole que no fuese agrícola. El resultado ha sido muy benéfico para los trabajadores en general y difícil para algunos productores de Cobden.

Con la apertura de nuevas opciones para el trabajo asalariado, el dominio de 30 años de la horticultura como la única opción de empleo se desvaneció en cuestión de 18 meses. Dos años después de haber salido el primer grupo de los huertos de Cobden a trabajar en la industria, era común encontrar camionetas con jornaleros rumbo a una planta de cereales (80 kilómetros), a una empacadora de pasta (48 kilómetros), a una fábrica de pañales (48 kilómetros), a una empresa de cerámica y ladrillo (64 kilómetros), a una planta procesadora de pollo (136 kilómetros) y a una fábrica de botes de aluminio (80 kilómetros). El número de sitios sigue creciendo. La dispersión de los trabajadores es significativa, no por el lugar a donde fueron, sino por el lugar que escogieron para quedarse. Aparte del trabajo en los huertos, Cobden no tiene realmente otros empleos que ofrecer a sus migrantes huéspedes. Sin embargo, solamente un puñado de familias decidieron reubicarse.

Teoría de la migración y el desplazamiento de la población

Las teorías habituales de la migración (la economía neoclásica, la teoría del capital social, la nueva economía de la migración y la teoría de los sistemas mundiales), si bien se han enfocado en diferentes dimensiones del fenómeno, coinciden en que el motor básico de la migración transnacional es movido por intereses económicos (Massey *et al.*, 1994). A pesar de que la teoría de la migración considera cada vez más a la familia y a las redes sociales, que fungen como intermediarias

entre los niveles macro y micro, como factores cruciales para una mejor comprensión de las dinámicas de la migración, el empleo lucrativo está en el origen de prácticamente cualquier desplazamiento transnacional fuera de Cherán. En 20 años de trabajo de campo con esta población, nunca encontré o entrevisté a un migrante masculino que me diera alguna otra razón que no fuera el empleo para explicar su desplazamiento hacia el norte (las mujeres, los niños y los ancianos con frecuencia proporcionan razones familiares cuando se les pregunta sobre su migración). Las versiones son muy similares y concuerdan con precisión con los perfiles que describen Massey y Espinosa (1997).

Es característico de los procesos de migración en el mundo el que “la migración fluya, y una vez establecida, tiende a continuar con relativa autonomía”. El caso de México y Estados Unidos ejemplifica esto en particular (Portes y Böröcz, 1989). El establecimiento de las redes migratorias a través de vínculos de parentesco y de otras instituciones sociales se mencionó al inicio como uno de los rasgos clave del proceso histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos (Ranney y Kossoudji, 1983; Bean y Tienda, 1987; Portes, 1989). Esta edificación microestructural de redes de seguridad financiera podría originar tendencias migratorias que parecen estar en oposición con patrones económicos más extensos (Portes y Böröcz, 1989). Tal pareciera ser el caso de los p'urépechas en Cobden. A pesar del cambio en los patrones de empleo, relatos informales de los oriundos de Cherán en Cobden y sus alrededores muestran que las cifras aparentemente no han cambiado. La propiedad y ocupación de casas no ha aumentado de manera importante desde finales de los ochenta, aunque tampoco ha decaído, como se podría esperar con la pérdida local de oportunidades de empleo.

Como todo lo que se refiere a la dinámica migratoria de Cherán y Cobden, la evidencia se obtiene en una escala lamentablemente pequeña. En el año 2000, una tienda de comida mexicana (llamada, por supuesto, “La Mexicana”, pero conocida afectuosamente por muchos mexicanos de la localidad como “La Kroger”), propiedad de una familia de Cherán, abrió sus puertas en un viejo edificio histórico frente al parque en el centro de la ciudad. Bien surtida y llena de clientes, este exitoso negocio atiende a una clientela casi exclusivamente hispana. Al dueño no le preocupa que muchos trabajadores se ganen la vida en otros lugares. En un área más urbana y densamente poblada, la presencia de una sola tienda pasaría desapercibida. En Cobden, no obstante, la importancia del éxito de la tienda se aprecia en el hecho de que “La Mexicana” es la *única* tienda de su tipo en el pueblo. El tiempo dirá del éxito o fracaso de la tienda, pero, como es común para muchos inmigrantes, múltiples rutas de empleo se cubren juntas en una semana de trabajo de 60 a 80 horas (Raijman, 2001), y el dueño de “La Mexicana” no es la excepción. A pesar de su aparente falta de

preocupación, su inversión en la tienda es voluminosa y arriesgada. El caso de esta tiendita es importante por dos razones: su presencia constituye quizá el único desarrollo de infraestructura por parte de la propia comunidad p'urépecha en Cobden, y la actitud del dueño es representativa de la de muchos que continúan viviendo en el pueblo.

Si las razones económicas se hallan en la base de los desplazamientos migratorios, ¿cómo podríamos explicar la tenacidad con la que los cheranecos han permanecido en Cobden, a pesar de su inhospitalario clima económico actual?, ¿y qué podría enseñarnos dicha explicación sobre otras localidades similares en Estados Unidos y la inmigración transnacional que experimentan? Las respuestas a estas interrogantes conducen a una inspección detallada de lo que Cobden ofrece específicamente a los migrantes p'urépechas de Cherán y cómo estos ofrecimientos corresponden a las necesidades y expectativas de las personas de dicho origen. Se podrá apreciar que más allá del perfil general de los migrantes y de la dinámica del hogar y las redes sociales, los vínculos específicos podrían jugar un papel importante al determinar el poder de control de un destino específico. La conexión de Cherán y Cobden indica que debe examinarse otra dimensión de la migración: las condiciones idiosincrásicas y similitudes que están más allá de las redes sociales y que unen terminales y regiones migratorias. Un breve análisis de las condiciones en Cobden permite iniciar dicho examen.

Factores hedonistas

Además de las similitudes ya descritas entre los dos pueblos, la presencia histórica de familias intactas de Cherán le ha dado estabilidad a la comunidad. También las redes sociales han dirigido tradicionalmente la contratación en las áreas, manteniendo el sistema de contratistas a raya. Las condiciones de aislamiento del pueblo contribuyen al sentido de seguridad de sus habitantes, tanto anglos como hispanos. Finalmente, un índice comparativamente alto de pobreza y los bajos niveles educativos en el condado disminuyen de alguna manera los contrastes socioeconómicos que podrían, bajo otras circunstancias, ser fácilmente interpretados como divisiones raciales o nacionales. La teoría de la migración hedonista (Shields, 1995) sostiene que dichas condiciones juegan un papel importante en las decisiones de la migración y que las “comodidades de una región [pueden ser] consideradas como bienes que sólo pueden ser consumidos por familias que residan en esa región” (Shields, 1995: 117). Estructurada en torno a las preguntas sobre empleo y equilibrio económico regional como se conciben dentro de la población trabajadora de Estados Unidos, la teoría de la migración hedonista, no obstante, presenta también sugerentes líneas de inves-

tigación para la migración transnacional. En efecto, Cobden ofrece algunas ventajas especiales, en particular para los hogares con niños, que lo hacen, a falta de un mejor término, “especial”. Estos conceptos son casi imposibles de medir y, por lo tanto, están más allá del ámbito del escrutinio empírico riguroso.

A través de los años, la pregunta sobre por qué los migrantes p'urépechas terminan en un lugar como Cobden y se quedan allá se ha convertido en el centro de mis interacciones con los oriundos de Cherán. Además de las influencias predecibles del capital social, las respuestas van desde lo extravagante (“nos gusta el agua” o “nos gusta la cancha de basquetbol”) hasta respuestas más pensadas sobre la seguridad, el paisaje (muy similar al de Cherán), el ritmo de vida y las cualidades agradables de los agricultores del área. Mi intención no ha sido “medir” estos aspectos intangibles, pero estoy convencido de que juegan un papel importante en las decisiones de muchos migrantes de venir y quedarse, incluso a pesar de las condiciones indeseables del empleo.

Los migrantes p'urépechas en Cobden, que fueron los primeros en llegar y traer a sus familias, han establecido una presencia de múltiples generaciones. La mayoría de los cheranecos más viejos, que aún no se pueden comunicar en inglés (y algunos solamente lo hacen en un español muy pobre), se empeñan por ejercer su influencia paternal sobre los nietos en muchos hogares. Los fuertes vínculos entre abuelos y nietos, tan comunes en Cherán, son también parte fundamental de la vida de muchos que viven en Cobden. Sus casas sirven como anclas geográficas para su descendencia, la cual continúa migrando, si bien tan sólo regionalmente, de un trabajo industrial a otro, y de un lado a otro de la frontera entre México y Estados Unidos. Durante las vacaciones y fines de semana, las generaciones intermedias regresan a Cobden para visitar a otros de su misma edad y presentar a su nueva descendencia, asegurarse de que los ancianos estén bien y seguir engrosando regularmente el patrimonio migratorio que han establecido en este pueblo.

Estos rasgos de la vida p'urépecha en Cobden conforman un grupo de comodidades que, con cierto esfuerzo, podría recrearse en otros lugares, pero no sin el tiempo y una vida sedentaria que va en contra de los ciclos migratorios. A pesar de la breve relación entre Cherán y Cobden, hay muchas cosas que sugieren que la teoría de la migración hedonista merece mayor atención dado su énfasis en los patrones de migración rural a pequeña escala.

Educación y servicios bilingües

Hay también otras dos ventajas menos etéreas en Cobden: servicios en español y un programa bilingüe en la escuela local. El campamento de trabajadores del campo de Union-Jackson, construido en 1966 a 3.5 kilómetros de Cobden,

alberga oficinas e instalaciones para un programa de guardería infantil para los migrantes (uno de tan sólo siete en el estado), una clínica de salud, un lugar de recreo y canchas de basquetbol y de voleibol, y asesoría legal. Prácticamente, todos los servicios se ofrecen en español. A través de décadas de existencia, el campamento se convirtió en algo más que un simple grupo de viviendas; ha funcionado como centro de la comunidad y también como un lugar de congregación social. El flujo de visitantes y usuarios de sus instalaciones es constante durante los meses que está abierto. Por otra parte, y ya que sus ocupantes están concentrados espacialmente, a diferencia de los residentes hispanos de Cobden, las visitas realizadas cada tarde a los pórticos, los estacionamientos y las cocinas lubrican las redes de información y de chismes a tal grado que muchos que ni siquiera son residentes pasan la tarde en el campo para realizar visitas y mantenerse informados acerca de la comunidad.

El Distrito Escolar Consolidado de Cobden (desde kínder hasta preparatoria), a través de los esfuerzos de un grupo de superintendentes y de maestros bilingües del distrito, ha creado un programa de educación bilingüe basado en becas y un programa de inglés como segunda lengua (ESL) que opera los 12 meses del año. El programa se ha ido desarrollando durante dos décadas con el fin de abarcar todos los grados y se ha expandido hasta alcanzar los niveles de preescolar. También ofrece cursos de verano de inglés, así como para la obtención del certificado de preparatoria (GED) para aquellos estudiantes de mayor edad de la requerida en el bachillerato. Uno de los puntos fuertes del programa de Cobden es la participación que se demanda de los padres. La naturaleza polémica de dichos programas y la confusión lingüística y política que generalmente los rodea se olvida, para todo propósito práctico, en beneficio de los participantes de los programas. Lo que importa es la presencia del programa en las vidas y educación de los niños migrantes.

Sugeriría que la importancia del programa bilingüe de Cobden tiene dos dimensiones para los migrantes p'urépechas. La primera es su valor inmediato y obvio de educar (tareas, maestros y asistentes bilingües, difusión de programas, etcétera) en un idioma que toda la familia entiende. La segunda, no obstante, se remonta directamente a las raíces bilingües de la sierra p'urépecha de Michoacán: los habitantes p'urépechas son testigos de primera mano en ambos lados del debate sobre la educación bilingüe en México. Como en todas las regiones de México con una población indígena importante, la educación pública en Michoacán está compuesta de dos sistemas: el sistema federal y el sistema bilingüe o indígena. El sistema de educación federal es mucho más extenso, provisto de fondos y buen personal. El sistema indígena emplea maestros que han sido certificados por el estado como poseedores de suficientes conocimientos de p'urépecha para poder dirigir una clase en la que participen niños

que no hablan español como primera lengua. En contraste con el sistema federal, relativamente bien provisto de fondos, las escuelas indígenas suelen estar ubicadas en colonias que se localizan en las afueras de centros de población más grandes, o en comunidades aisladas más pequeñas de carácter totalmente p'urépecha. Las diferencias en el financiamiento, en la administración y en las instalaciones entre los dos sistemas son marcadas. Las escuelas indígenas, que están formadas por clases de niveles múltiples, se ubican en chozas de palos de un solo salón afuera del pueblo (donde el contacto con las familias es más fácil), mientras que, a unos cuantos kilómetros sobre la carretera, los estudiantes de escuelas federales cuentan con diversos salones, canchas, gimnasios, ventanas, uniformes y un conjunto de maestros de diferentes áreas y asignaturas. Ya que Cherán se localiza en el centro de una región donde se habla p'urépecha, en toda la zona existen varias escuelas cuyo plan de estudios y cuerpo docente son bilingües, por lo menos en teoría. Este sistema educativo dual y las filosofías detrás del mismo, comparten muchas de las divisiones en cuestión que caracterizan al debate sobre la educación bilingüe en Estados Unidos. Muchos padres p'urépechas en Cobden, más allá de ser ingenuos receptores de un programa sobre un idioma que no entienden o aprecian, en realidad están plenamente conscientes de los costos y los beneficios que dicho programa acarrea, pues ya lo han vivido en ambos lados.

Participación religiosa

Una limitada cantidad de investigaciones sugiere que la participación en una congregación religiosa que plantea demandas tanto sociales como espirituales en los individuos y familias tiene un efecto represivo sobre el desplazamiento migratorio (Myers, 2000). Esta investigación también tiene sus orígenes en preguntas relacionadas con la movilidad de la población de Estados Unidos y la acumulación de capital social (Bibby, 1997; Sandomirsky y Wilson, 1990; Stump, 1984). Al igual que la teoría hedonista de la migración, la teoría sobre la participación religiosa y el desplazamiento geográfico contiene el potencial necesario para ser aplicada también en la migración transnacional, en particular dadas las características específicas de la comunidad de Cobden. “En general, se presume que la migración es menos sensible a variables como la religión, es decir, a variables que se refieren más a la ideología y menos a los estándares materiales de vida. Sin embargo, la religión ocupa un papel central en las vidas de la mayoría de los estadounidenses...” (Myers, 2000: 756).

El único cura católico de Cobden, asignado en los ochenta, es de México (Toluca), y ha logrado mantener sus esfuerzos congregacionales bien balanceados entre los feligreses hispanos y anglos. Ha tenido contactos personales con

una sucesión de curas en Cherán a través de los años, cultivando el respeto y aprecio de sus fieles p'urépechas. Su contacto con ellos era de esperarse, puesto que, para dichos fieles, esa es la tarea de un cura. Sin embargo, en la década de los ochenta surgió entre los cheranecos una nueva religión con el desarrollo de una congregación protestante extensa (metodistas unidos) en el norte de Cobden. Desde sus modestos inicios en la parte exterior de una tienda del pueblo, la iglesia, a través de una sucesión de pastores mexicanos y de estudiantes seminaristas, que trabajaban como misioneros evangelistas egresados de instituciones en Monterey, California, y con el respaldo de la jerarquía de la Iglesia Metodista Unida de Estados Unidos, adquirió nueve hectáreas y construyó un conjunto de estructuras para albergar a una congregación creciente (de hecho es una de las congregaciones más grandes de la religión metodista unida en el sur de Illinois). Ningún otro grupo religioso que no sea católico ha dirigido los recursos necesarios para mantener una presencia como la de los metodistas unidos. De esta manera, los migrantes hispanos, sean católicos romanos o protestantes, tienen acceso a comunidades basadas en la fe que reflejan prácticas lingüísticas y culturales que les son familiares.

Los oriundos de Cherán adoptaron la congregación protestante con lentitud. De hecho, fue el último grupo de migrantes mexicanos que se decidió a hacerlo (varias comunicaciones personales con el pastor). Dicha tardanza no es sorprendente, dado el clima religioso en Cherán mismo, descrito en secciones anteriores. No obstante, la participación congregacional de los creyentes de Cherán ha aumentado a través de los años a tal punto que muchos ocupan posiciones de liderazgo dentro de la Iglesia. El cuidado de los niños, ayuda financiera, contactos sobre empleo, alojamiento temporal y un conjunto de servicios (carpintería, cocina, mecánica de automóviles, etcétera) suministrados por miembros de la Iglesia a sus feligreses vienen incluidos como parte del compromiso espiritual.

Myers sostiene que “el capital religioso asentado en un lugar específico es una forma muy distintiva del capital social, y contiene aspectos únicos que no están presentes en el capital social” (2000: 760). El capital religioso, por ejemplo, genera “resultados que no son religiosos” que, sin embargo, “se sitúan aún en un contexto sociorreligioso”. En efecto, el capital religioso desde esta perspectiva produce más que una simple ideología. La migración separa a los individuos no sólo de la comodidad del resto de los creyentes, sino también de bienes materiales concretos que, dado el contexto en el cual fueron generados, requerirían una inversión importante para restablecerlos. Las iglesias hispanas con una sólida vida comunitaria y espiritual son más la excepción que la regla en la región de diversos estados que rodean a Cobden. Se les ha llegado a pedir al pastor y a los líderes individuales de la congregación que viajen distancias tan lejanas como

480 kilómetros para ayudar a fundar comunidades similares. Para aquellos que están comprometidos con esta congregación, la migración, lejos de sus beneficios tanto espirituales como materiales, representa riesgos potencialmente intolerables.

Conclusión

La lógica sugeriría que las características referidas son todas benéficas para la estabilidad de una población migrante. Sin embargo, éstas no deben interpretarse necesariamente como indicio del carácter particularmente progresista de Cobden con respecto a cuestiones culturales o raciales. Se trata de un pueblo aislado, históricamente americano-europeo, que ha encontrado diversas formas, si bien algunas veces de mala gana, para hacer frente a la oleada de personas diferentes. Aunque los agricultores de las granjas de los alrededores ocupan posiciones de influencia y poder en la comunidad, el pueblo mismo no ha animado ni rechazado la presencia de los migrantes p'urépechas o hispanos en general. La ha tolerado y sobrellevado. También Cherán avanza en este camino paso a paso. Existe muy poca evidencia de algún plan o premeditación, para bien o para mal, de que la comunidad se haya propuesto enfrentar el éxodo de muchos de sus miembros. Al igual que Cobden, no ha promovido ni rechazado los efectos de la migración. Alguna vez el cura de Cherán afirmó que la gente de la sierra “es muy aguantadora”. Los p'urépechas de Cherán toleran y salen adelante. Los residentes de ambos lugares no son ni adversarios (aunque algunos lo vean de esa manera) ni “hermanos”. Sin embargo, ambos saben cómo sobrellevar las cosas.

Esta argumentación, ciertamente de naturaleza a menudo “densa” y anecdótica, subraya un aspecto crucial de la migración transnacional que con frecuencia se pierde en los estudios cuyo objetivo es más teórico o cuyo enfoque se centra en los patrones de poblaciones más grandes. En efecto, la misma etiqueta de “migración transnacional” ha servido para oscurecer el hecho importante de que se trata de seres humanos, los cuales salen de su entorno familiar y descubren algunas maneras de recrear un nuevo medio que de alguna forma se parezca al que dejaron atrás. Esos nuevos entornos hacia los que se desplazan los migrantes están, por supuesto, constituidos por estructuras socioeconómicas claramente analizables. Son espacios en los que otros grupos han invertido y los han convertido en algo familiar, y que forman parte de un “espacio global multidimensional con subespacios irrestrictos, a menudo discontinuos, que se penetran entre sí” (Kearney, 1995: 549). Uno de los objetivos de este ensayo ha sido observar con detenimiento la densa interacción entre los espacios familiares, ya que están entrelazados por las acciones de los migrantes p'urépechas y de los habitantes de Illinois que los recibieron. El tejido

de la vida p'urépecha en Michoacán y el de la vida del pueblo del sur de Illinois se combinan intrincadamente, si bien de manera sistemática, para formar una tela que, aunque sea difícil de entender en su totalidad, no obstante, insta al análisis y a la admiración. Una parte de esta tela tiene que ver con la iniciativa individual que los migrantes ejercen al confrontar las opciones y obstáculos que las circunstancias anteponen en su camino. Otra parte está determinada no por su iniciativa sino por los hogares, las asociaciones comunitarias y otras estructuras sociales intermedias de las que forman parte. Finalmente, por supuesto, mucho de su comportamiento está condicionado por las fuerzas de los macroniveles de las relaciones sociopolíticas, históricas y económicas globales entre las diversas entidades políticas que ocupan los espacios por los cuales viajan.

No es probable que las facilidades que Cobden ofrece a los migrantes –la disponibilidad de los servicios sociales, la existencia de cleros tanto católico romano como protestante en español “mexicano”, el programa totalmente bilingüe en la escuela, el aislamiento y seguridad relativos y las condiciones de empleo– sean particularmente únicas de este pueblo. En realidad, cualquier comunidad de tamaño razonable puede crear dichos recursos. Sin embargo, la escala diminuta en que dichas facilidades funcionan para los migrantes podría hacer que este caso en particular pareciera algo fuera de lo común. Su singularidad o no podrá determinarse a través de más estudios comparativos y del análisis de otros pueblos pequeños. No está claro si las pequeñas fibras que conforman este singular tapiz podrían tener casi el mismo efecto de estabilidad en poblaciones urbanas más grandes y en constante cambio. No obstante, la forma en que el particular orden de los atributos de Cobden se entrelaza con las características sociales y culturales que los migrantes p'urépechas traen consigo –familias intactas, extensas redes de parentesco biológico y ficticio, una apreciación implícita por la escuela bilingüe, un fuerte sentimiento de solidaridad étnica, una estructura organizativa cívica informal (deportes) que llama mínimamente la atención de intrusos potenciales– debería estimular el análisis de la conducta migratoria con un énfasis especial en los diversos recursos culturales que los migrantes pueden utilizar y la fortuna con la que dichos recursos pueden ser vinculados a lo largo de un solo espacio migratorio.

Bibliografía

- ADAMS, Jane, “1870s Agrarian Activism in Southern Illinois: Mediator between Two Eras”, *Social Science History*, 16(3), 1994, pp. 365-400.
- AGESA, Richard y Sunwoong Kim, “The Determinants of Household Migration Patterns in Kenya”, *Atlantic Economic Journal*, 27, 1999, p. 239.

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, "Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec", *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista, vol. III, 1952.
- ANDERSON, Warren D., "Familias tarascas en el sur de Illinois: la reafirmación de la identidad étnica", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1999.
- BEALS, Ralph, *Cherán: A Sierra Tarascan Village*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute for Social Anthropology, 1946.
- BEAN, Frank y Marta Tienda, *The Hispanic Population of the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1987.
- BIBBY, Reginald, "Going, Going, Gone: The Impact of Geographical Mobility on Religious Involvement", *Review of Religious Research*, 38, 1997, pp. 289-307.
- BOGART, Ernest L. y John M. Mathews, "The Modern Commonwealth 1893-1918", *Centennial History of Illinois*, vol. 5, Springfield, Ill., Illinois Centennial Commission, 1920.
- BRAND, Donald, *Bosquejo histórico de la geografía y la antropología de la región tarasca*, Morelia, Anales del Museo de Michoacán, núm. 5, 1952.
- CARRASCO, Pedro, *Tarascan Folk Religion*, Nueva Orleans, Tulane University Press, 1952.
- , *El catolicismo popular de los tarascos*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1976.
- CASTILE, George Pierre, *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- COHEN, Jeffrey H., "Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development, and the Household", *American Anthropologist*, 103, 2001, pp. 954-967.
- COLE, Arthur C., "The Era of the Civil War, 1848-1870", *Centennial History of Illinois*, vol. 3, Springfield, Ill., Illinois Centennial Commission, 1919.
- DEWALT, Billie R. y Pertti J. Peltó (eds.), *Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology*, Londres, Westview Press, 1985.
- DEXTER, Darrel, *A House Divided: Union County, Illinois 1818-1865*, Anna, Ill., Reppert Publications, 1994.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey, "Mexican Migration to the United States: A Critical Review", *Latin American Research Review*, 27, 1992, pp. 3-42.
- ESPENSHADE, Thomas, "Undocumented Migration to the United States: Evidence from a Repeated Trials Model", en Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington, D.C., Urban Institute Press, 1990, pp. 159-182.

- EVERS, Joseph Calvin, *The History of the Southern Illinois Conference of the Methodist Church*, Nashville, TN, The Parthenon Press, 1964.
- FAWCETT, J., "Networks, Linkages, and Migration Systems", *International Migration Review*, 23(3), 1989, pp. 671-680.
- FOSTER, George M., *Empire's Children: The People of Tzintzuntzan*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, 1948.
- FRIEDRICH, Paul, *Agrarian Revolt in a Mexican Village*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, Inc., 1970.
- GIDDENS, Anthony, *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1993.
- HOLTER, Sandra, "Cobden: Fruit Center Becomes a Bedroom Community", *Southern Illinoisian*, 31 de enero de 1971, p. 10.
- ILCAN, Suzan M., "Peasant Struggles and Social Change: Migration, Households and Gender in a Rural Turkish Society", *International Migration Review*, 28, 1994, pp. 554-579.
- INEGI, *Michoacán. Hablantes de lengua indígena. Perfil sociodemográfico*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México D.F., 1997. Publicado en <http://207248.180.194/bibdf/ini/perfiles/purepecha/04%20Identidad.htm>. 25 de agosto de 2002.
- KEARNEY, Michael, "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, 24, 1995, pp. 547-565.
- , "La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca", en *Coloquio sobre Derechos Indígenas: Migración Indígena*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 634-656.
- , "Struggle and Difference: The Jujitsu of Transnational Indigenous Resistance and Domination", en D. Holland y J. Lave (eds.), *History in Person: Enduring Struggles and Identities in Practice*, Santa Fe, NM, School of American Research Press, 2001, pp. 247-280.
- KNAUFT, Bruce M., *Genealogies for the Present in Cultural Anthropology*, Nueva York, Routledge, 1996.
- LAWSON, Victoria A., "Hierarchical Households and Gendered Migration in Latin America: Feminist Extensions to Migration Research", *Progress in Human Geography*, 22, 1998, pp. 39-53.
- LITTLE, Stephen E., "Networks and Neighborhoods: Household, Community and Sovereignty in the Global Economy", *Urban Studies*, 37, 2000, pp. 1813-1825.
- MASSEY, Douglas S., "The Social and Economic Origins of Immigration", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 510, 1990, pp. 60-73.

- MASSEY, Douglas S. y Kristin E. Espinosa, "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, 102, 1997, pp. 939-999.
- MASSEY, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, "An Evaluation of International Migration Theory: The North American Case", *Population and Development Review*, 20, 1994, pp. 699-751.
- MASSEY, Douglas S., Luin P. Goldring y Jorge Durand, "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities", *American Journal of Sociology*, 99, 1994, pp. 1492-1533.
- MATURANA MEDINA, Sergio y José Sánchez Cortés, *Las comunidades de la meseta tarasca*, México, D.F., Centro de Investigaciones Agrarias, 1970.
- MYERS, Scott M., "The Impact of Religious Involvement on Migration", *Social Forces*, 79, 2000, pp. 755-783.
- PERRIN, William Henry (ed.), *History of Alexander, Union and Pulaski Counties, Illinois*, Chicago, O.L. Baskin & Co., 1883.
- PORTES, Alejandro, "Del sur de la frontera: Las minorías hispánicas en los Estados Unidos", *Revista Mexicana de Sociología*, 51, 1989, pp. 263-290.
- y Jozsef Böröcz, "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation", *International Migration Review*, 23, 1989, pp. 606-631.
- RAIJMAN, Rebecca, "Mexican Immigrants and Informal Self-employment in Chicago", *Human Organization*, 60, 2001, pp. 47-55.
- RANNEY, S. y S. Kossoudji, "Profiles of Temporary Mexican Labor Migrants in the United States", *Population and Development Review*, 9, 1983, pp. 475-493.
- SANDOMIRSKY, Sharon y John Wilson, "Process of Disaffiliation: Religious Mobility among Men and Women", *Social Forces*, 68, 1990, pp. 1211-1229.
- SHIELDS, Michael P., "Time, Hedonic Migration, and Household Production", *Journal of Regional Science*, 35, 1995, pp. 117-134.
- STARK, O., *The Migration of Labor*, Cambridge, MA, Basil Blackwell, 1991.
- y D. Levhari, "On Migration and Risk in LDCs", *Economic Development and Cultural Change*, 31, 1982, pp. 191-196.
- STONICH, S.C., "Rural Families and Income from Migration: Honduran Households in the World Economy", *Journal of Latin American Studies*, 23, 1991, pp. 131-161.
- STUMP, Roger W., "Regional Migration and Religious Commitment in the United States", *Journal for the Scientific Study of Religion*, 23, 1984, pp. 292-303.
- YOUNG, Gay y Lucia Fort, "Household Responses to Economic Change: Migration and Maquiladora Work in Ciudad Juárez, México", *Social Science Quarterly*, 75, 1994, pp. 656-670.

Los programas antárticos de estados unidos y alemania contribuyeron mucho a los estudios de campo SO GLOBEC en la región oeste de la península antártica. The US and german antarctic programs undertook large SO GLOBEC field efforts in the west antarctic peninsula region. Sin embargo, se registran pequeñas variaciones entre las regiones: representan el 8% en la región de la capital y el 11% en la región oeste y el centro-sur. Se organizaron 15 proyectos para rehabilitar la infraestructura penitenciaria y judicial en las regiones oeste, sur y centro durante el período del que se informa. Projects to rehabilitate prison and judicial infrastructure were implemented to the west, south and central regions during the reporting period. Interacciones entre Políticas Públicas, Migración y Desarrollo en República Dominicana es el resultado de un proyecto llevado a cabo por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociales (CIES) en la Universidad Iberoamericana y el Centro de Desarrollo de la OCDE, en colaboración con el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) y con el apoyo de la Comisión Europea. El proyecto tiene como objetivo proporcionar evidencia, a los responsables de la formulación de políticas, sobre la forma en que la migración influye en determinados sectores "el mercado laboral, la agricultura, la PDF | Desde una perspectiva global, los flujos migratorios actuales ocurren en un mundo donde prevalecen las inequidades. Uno de los marcos teóricos | Find, read and cite all the research you need on ResearchGate. Resumen: Este trabajo aporta un marco analítico para explicar y desmitificar causas e implicaciones de la migración mexicana a Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Se argumenta que la escalada migratoria iniciada en 1982 y que relativamente en corto tiempo convirtió a México en el principal país de emigrantes del mundo guarda una estrecha relación con la estrategia de reestructuración de las grandes corporaciones multinacionales bajo la agenda neoliberal. Only RUB 220.84/month. La presencia hispánica en los Estados Unidos. STUDY. Flashcards. anglosajón, anglosajona. Anglo-Saxon. la migración. migration. la mayoría. majority. la minoría. minority. aislado.